

**Hayek y la Psicología Teórica II**  
**Algunas consecuencias filosóficas para la teoría social**

Esteban Leiva y Pastor Montoya  
Universidad Nacional de Córdoba  
Metodología

"Si nada existe aparte de los particulares, nada será inteligible, todo será sensible y no habrá ciencia de nada, a menos que se diga que la sensación es ciencia."

Aristóteles: *Metafísica*, 999b.

### **I-. Introducción**

Tras su participación en el debate sobre el 'cálculo socialista' o la 'planificación económica colectivista' (1935)<sup>1</sup>, Hayek prosiguió esgrimiendo una línea de argumentación contra lo que luego denominará 'constructivismo racionalista': una perspectiva que reconstruye las instituciones humanas como sistemas artificiales relativamente simples, constituidos por reglas y diseñados deliberadamente para propósitos definidos.

Entre "Economía y Conocimiento" (1937) y "El uso del conocimiento en la sociedad" (1945), Hayek coincidía con la corriente principal de la economía, de la que tomaba distancia crítica, reconociendo la existencia de una tendencia empírica en los sistemas de mercado hacia la formación de un orden espontáneo de acciones susceptible de análisis con referencia a la teoría general del equilibrio. Pero el mercado se describía mejor como un sistema cognitivo de coordinación que posibilita el intercambio y conduce a la formación de expectativas cada vez más correctas. Un sistema cuya eficiencia competitiva no puede ser igualada mediante el diseño deliberado de un mecanismo artificial de asignación.

Pero si el concepto de equilibrio, todavía permitía analizar un plan racional de elección individual como un cálculo que identifica y relaciona acciones en función de las preferencias de las personas y según su conocimiento de las circunstancias; Hayek sostuvo que un mal uso o aplicación del formalismo nos dejaba a oscuras acerca de las condiciones bajo las cuales se suponía que la tendencia existía y, en consecuencia, sobre la naturaleza del proceso por el cual el conocimiento individual se modifica. Las tautologías en que consiste el análisis formal de equilibrio no nos informan respecto de la causación en el mundo real a menos que esta lógica pura de la elección, sea completada con enunciados definidos sobre la adquisición y comunicación del conocimiento.

Los cauces diferenciables de la tendencia al equilibrio, la mutua compatibilidad de las acciones individuales, la mutua compatibilidad del conjunto de planes individuales y la compatibilidad del conjunto de planes respecto del conjunto de eventos o condiciones externas, permiten señalar un error en la interpretación neoclásica ortodoxa: confundir el nivel del sistema con la generalización abstracta del caso individual; postular un estado estacionario que se repite a si mismo y que no se corresponde con ninguna realidad. Lo que entonces procuraba comprender era cómo las acciones independientes de muchos hombres pueden producir un todo coherente, estructuras persistentes de relaciones que sirven propósitos humanos importantes sin haber sido diseñadas para tal fin. La reconstrucción

explicativa describe un proceso de composición de relaciones de una complejidad creciente, que sólo en principio y no detalladamente, podemos modelizar.

En el marco de este programa de investigación, *El orden sensorial* (1952) busca dar realismo a la idea de un orden espontáneo sin recurrir ya al concepto de equilibrio<sup>ii</sup>. De esta manera, tanto en el plano neurofisiológico de la percepción como en el plano de las relaciones interindividuales, Hayek propició el mismo tipo de explicación teórica, que afirmaba la posibilidad de un orden que sirve a un propósito, produce resultados semejantes a los de un cálculo racional aunque nadie lo haya efectuado ni ha sido objeto de diseño deliberado.<sup>iii</sup>

En una temprana crítica al positivismo, Hayek (1944) había sostenido que damos por sentada la existencia de un todo, una estructura persistente de relaciones, antes de comprender los mecanismos que mantienen unidas sus partes. Aunque las instancias más familiares de tales 'todos' son los organismos biológicos, compuestos por órganos que cumplen funciones, los 'todos sociales' no son unidades naturales, sino complejos fijos de pertenencia conjunta que sólo reconocibles mediante un proceso de reconstrucción mental. Las partes de los todos sociales pueden existir independientemente de una ubicación particular y resultan, en alguna medida, móviles e intercambiables:

"Aunque debemos evitar sobrecargar la analogía, ciertas consideraciones generales se aplican igualmente en ambos casos. Así como en los organismos biológicos, en las formaciones sociales espontáneas observamos frecuentemente que las partes se mueven como si su propósito fuera la preservación de los todos. Una y otra vez encontramos que *si* preservar la estructura de esos todos fuera la meta deliberada de alguien, y *si* él tuviera el conocimiento y el poder para hacerlo, tendría que ejecutar precisamente aquellos movimientos que de hecho están teniendo lugar sin una tal dirección consciente" [Hayek, 1944: 28]

Las conexiones entre las partes que preservan una estructura se vinculan con nuestros propósitos individuales porque la existencia de esos todos sociales es la condición para el logro de nuestras metas. La esfera social que constituye el todo en el que se inscriben nuestras acciones, es el ambiente que nos permite concebir nuestros deseos y nos proporciona, en casos afortunados, el poder para realizarlos.

A continuación, discutiremos las consecuencias filosóficas más generales de la teoría psicofisiológica de la percepción, desde el punto de vista ontológico, relativo al problema del dualismo cuerpo-mente, y epistemológico, acerca del tipo de explicación teórica que requeriría el desarrollo de las ciencias sociales.

## **II-. Ontología de la percepción**

En la determinación de las cualidades sensoriales, el aparato perceptivo establece 'modos de vinculación' que permiten registrar selectivamente los elementos del ambiente y reproducir genéricamente sus relaciones. Por medio de este dispositivo relacional de representación, aprendemos acerca del mundo externo, siendo su forma el resultado de un tipo pre-sensorial de experiencia. El dispositivo de aprendizaje por el cual interpretamos cualquier nuevo evento es el producto de las condiciones prevalecientes en el ambiente en el que vivimos.

Este tipo de teoría se oponía a una concepción empirista clásica que analizaba la experiencia comenzando con la recepción de datos sensoriales que poseen cualidades constantes. Estos átomos mentales irreductibles, representaban directamente las propiedades de los objetos externos. La hipótesis de un proceso de experiencia pre-sensorial que daría forma a un orden interno que representa parcial e imperfectamente un orden exterior, tiene la virtud de eliminar aquella presuposición ontológica de sensaciones primarias o hipotéticamente puras.

Cabe destacar que la divergencia epistemológica se refiere a la ontología de los *inputs* de la percepción. Para Hayek, los datos sensoriales no son una materia prima que se acumula y aprende a disponer de diversas maneras. Es necesario distinguir entre la percepción de cualidades dadas y las operaciones intelectuales de su comprensión como mundo fenoménico dado. Son las operaciones las que constituyen los datos. Cualquier sensación, aún la más pura y profunda, debe ser interpretada como la representación de un evento a la luz de la experiencia pasada del individuo o la especie. La significación que se le otorga a un estímulo depende de su inscripción en un sistema de relaciones que se activan en el reconocimiento de los objetos y sus cualidades que pueblan el mundo. La posición de un recorrido de impulsos neuronales se articula lingüísticamente como sistema de clasificación mental

Además de la simplificación ontológica y más allá de su fecundidad para orientar la investigación empírica, este enfoque operacional permite dejar atrás un empirismo clásico o el realismo directo porque considera que los atributos característicos de las cualidades sensoriales deben explicarse como respuestas diferenciadoras del organismo que crea la clasificación cualitativa o el orden de los eventos. En esta explicación, se destaca un proceso pre-consciente que arregla los eventos fisiológicos en una estructura que permite darle a las distintas cualidades sensoriales su significación mental. El proceso de aprendizaje no es una mera función de la mente sino que es la propia mente, o la conciencia, lo que se explica como producto de la experiencia. La significación atribuida a los eventos externos en cada experiencia sensorial, es lo que el organismo ha aprendido a asignar a las clases de eventos sobre la base de su asociación con clases de eventos pasados. El sistema nervioso ha aprendido a tratar un estímulo particular como un miembro de una cierta clase de eventos por las conexiones que los impulsos correspondientes poseen con otros que representan otras clases. Gracias a las prestaciones operacionales de este orden cognitivo de clasificaciones, o sistema de categorías, los eventos pueden ser percibidos, es decir, obtener una posición distintiva en el sistema de las cualidades sensoriales.

El problema de la experiencia y el conocimiento adquiere una nueva configuración kantiana: la experiencia sensorial consciente no es la única fuente de todo el conocimiento que poseemos porque ésta sólo llega a ser posible después de creado un orden que presupone un tipo de conocimiento acumulado que determina la forma de las experiencias posibles. Lo que sabemos en cualquier momento acerca del mundo externo, no es aprehendido por la experiencia sensorial consciente sino que está determinado por el orden no consciente del aparato de clasificación.

El conocimiento implícito, que debe ser verdadero de todo lo que podemos experimentar por los sentidos, no precisa ser verdadero respecto del mundo físico, esto es, del orden de los estímulos que causan nuestras sensaciones. Las experiencias conflictivas introducen elementos inconsistentes en el modelo del mundo externo, nos han forzado a la revisión y al ajuste del propio marco de referencia. Tales reclasificaciones han eliminado

las inconsistencias reemplazando clases implícitamente relacionadas por clases diferentes definidas a través relaciones explícitas. Hemos cambiado las presuposiciones particulares de todos los enunciados pero no el hecho de que deban estar implicadas y ser verdaderas *a priori*, que no puedan ser controladas por la experiencia porque constituyen el principio de ese universo de discurso, el criterio de reconocimiento (*recognition*) por el cual distinguimos los diferentes objetos a los que se refieren nuestros enunciados.

El conocimiento encarnado en la definición de los objetos constituiría un modelo del mundo que permitiría identificar los tipos posibles, o no, de eventos. Pero una identificación estricta de un punto del modelo teórico del mundo con una ocurrencia particular en el mundo sensorial no es posible porque no podemos completar nuestro modelo del mundo físico incluyendo en él un modelo del funcionamiento de nuestro cerebro. La explicación de lo mental no puede reducirse a la explicación del funcionamiento de la mente. No pueden construirse puentes reductivos entre el universo discursivo de lo mental y el universo discursivo del mundo físico porque ambos exhiben la misma complejidad. No sólo se trata de una construcción impracticable sino de una imposibilidad lógica.

Este ataque al empirismo clásico hace uso, de una manera más radical y consistente, de su idea básica: si bien todo conocimiento se debe a la experiencia, como debe referirse a clases de elementos definidos por relaciones determinadas con otros -y es válido sólo bajo el supuesto de que estas relaciones se dan o existen-, debe contener elementos que no pueden ser contradichos por la experiencia. Estos elementos deben ser considerados dados independientemente del propio enunciado.

### **III-. Conocimiento subjetivo y explicación objetiva**

#### *a-. Dualismo epistemológico*

Mediante la teoría de la experiencia sensorial descripta, Hayek cree haber refutado una concepción dualista de la percepción que explica la sensación como algo común a lo mental y al mundo físico, y, de esta manera, rechazado un fenomenalismo que postulaba sensaciones elementales y constantes como constituyentes últimos del mundo. Esta refutación y este rechazo, permitirían reestablecer la necesidad de un mundo físico objetivo diferente del mundo de nuestros sentidos.

Por este camino se pondría de manifiesto el error de una interpretación fenomenalista de la ciencia que propone el ideal de una descripción completa de los eventos del mundo en términos sus atributos sensoriales o de las situaciones que producen apariencias semejantes. Este error radica en no contemplar el proceso de reclasificación que efectuamos para reproducir las relaciones existentes el mundo físico y que alteran la apariencia de los eventos para nosotros. El ideal de una ciencia puramente descriptiva llega a ser imposible.

Como la determinación mental de las cualidades se efectúa mediante una operación del mismo tipo que la de los procesos físicos, y regida por el mismo tipo de fuerzas, el enfoque de Hayek podría etiquetarse como materialista. Sin embargo, al considerar a la mente como un orden peculiar de eventos y no como una sustancia a la que se le atribuyen propiedades familiarmente asociadas con la materia, también podría considerársela como no materialista. El dualismo de Hayek es, entonces, epistemológico. Aunque en principio podríamos tener una descripción completa del orden que llamamos mente como un orden prevaleciente en esa parte del universo físico que somos nosotros mismos, aunque

conociéramos el orden completo de todos los procesos neurales del individuo, el conocimiento de este aspecto no sería el de un rasgo mental sino que sería de la mente en sí misma. Ésta es conocida como un suborden sujeto al mismo tipo de regularidades que hemos aprendido a descubrir en el mundo pero de un modo que es, sin embargo, diferente de la manera en que conocemos ese orden físico.

El rechazo del dualismo como postulación ontológica no evita que para propósitos prácticos no debamos asumir algunas variantes de distinciones de orden. Ninguna explicación de un fenómeno mental que pudiéramos alcanzar sería suficiente para unificar nuestro conocimiento de manera que se sustituyan los enunciados acerca de eventos mentales particulares por enunciados acerca de eventos físicos, al menos, no sin cambiar los significados de tales enunciados.

*b-. La naturaleza gradual de la explicación*

La explicación es posible gracias a la formación en el cerebro de un modelo de los complejos de eventos a explicar, un modelo cuyas partes son definidas por su posición en una estructura más comprensiva de relaciones. Este modelo constituye el marco de referencia cuasi-permanente desde el cual las representaciones de los eventos individuales reciben sus significaciones. Pero en el sentido de Hayek, la analogía de un modelo mecánico separado del fenómeno a explicar no resulta aplicable directamente. El uso de un modelo mecánico presupone que las propiedades de las partes individuales, o sus acciones en diferentes circunstancias, nos resultan conocidas. La pretensión explicativa del modelo deriva del hecho de que, en algunos aspectos, tales partes se corresponden con las propiedades de aspectos parciales del fenómeno que se representa. Derivamos nuestro conocimiento del funcionamiento del orden particular, de nuestro conocimiento de sus diferentes partes. La debilidad de este concepto del proceso psicológico de explicación consiste en que presupone entidades mentales diferentes a partir de las cuales tal modelo puede ser construido pero no explica el sentido o la manera en que sus partes se corresponden con las partes del original o cuáles son las propiedades de los elementos a partir de las cuales lo construimos. Son estas explicaciones las que se proporcionan mediante la determinación de las cualidades sensoriales por su posición en una estructura de relaciones más comprensivas y semi-permanentes que configuran el mapa del mundo creado por la experiencia pasada. Dado este sistema de clasificación de impulsos, un impulso adquiere significación por su ocurrencia simultánea en una constelación particular de elementos que hemos aprendido a reconocer.

**IV-. Explicaciones de principio del orden sensorial y el orden social<sup>iv</sup>**

Antes de la difusión de las ciencias del caos y los sistemas dinámicos, el campo de la física podía caracterizarse por un procedimiento que iba de las hipótesis sobre lo no observable a conclusiones que podían mostrarse como falsas a partir de lo observable. Como se estudiaba un número reducido de variables, se podía tratar a los fenómenos como sistemas cerrados en el que se podía observar y controlar todos los factores relevantes. Pero en la explicación de sistemas complejos, en los que el número de variables interdependientes es muy grande y sólo algunas pueden ser observadas individualmente, se requiere un procedimiento inverso al método de la física, que va de lo familiar a lo desconocido, del reconocimiento habitual de un mundo fenoménico como algo dado a partir de un conocimiento implícito a su explicación teórica como proceso intelectual. En la construcción de modelos de sistemas complejos lo importante es seleccionar, del acopio de enunciados aceptados, las hipótesis apropiadas y combinarlas de la manera correcta. El

problema no radica en verificar si el modelo es verdadero, sino si es aplicable al fenómeno que se propone explicar. Lo que nos preguntamos es si los factores que individualizamos están presentes en el fenómeno y si son relevantes y suficientes para explicarlos.

Aunque no proporcionen predicciones precisas, mediante este tipo de modelos explicativos, disponemos de un marco de referencia que ordena el conocimiento que ya poseemos, se destacan aquellas características consideradas relevantes y que proporcionan información sobre las direcciones en las que debemos esperar que los fenómenos varíen. Este conocimiento guía nuestra observación de la mente y proporciona el sentido de orden parcial que se manifiesta en una imagen coherente que al menos excluye ciertas eventualidades. Este sentido no sólo nos da la confianza que nos resulta familiar sino que permite hacer más efectiva la acción, ya sea que se adapte a las circunstancias que están fuera de su control o que intente operar sobre ellas para favorecer lo que desea. Las teorías de los fenómenos complejos explicitan esquemas ya disponibles que nos dicen que cuando observamos ciertos patrones de fenómenos ciertos otros son de esperar o no. Esta explicación de principios es un modelo de un alto grado de generalidad que reproduce los rasgos de una clase de fenómenos.

Además de los límites para la manipulación de las variables existe un límite absoluto para lo que el cerebro humano puede explicar. Un límite determinado por su naturaleza como instrumento de construcción de modelos. La relación entre el agente que explica y el objeto explicado, debe satisfacer las mismas relaciones formales que existen entre un aparato de clasificación y los objetos individuales que clasifica: debe poseer un grado mayor de complejidad. Por consiguiente, la capacidad explicativa del agente está limitada a los objetos que poseen un grado menor de complejidad que el propio: el cerebro humano no puede explicar sus propias operaciones. Aunque pudiéramos comprender en términos generales nunca podríamos arribar a una explicación detallada de su funcionamiento, predecir sus resultados, sustituir una descripción en términos de cualidades mentales por una descripción en términos físicos.

Las explicaciones de principio que necesitamos para dar cuenta de los sistemas complejos se aplican, en primer lugar, a la percepción sensorial de las cualidades y, luego, a la captación de reglas, regularidades o patrones en la acción de otros agentes. La capacidad de actuar según reglas no requiere un conocimiento explícito o consciente de los elementos que configuran el patrón por el cual clasificamos una situación-estímulo como de un tipo particular. Las expresiones faciales, y en general los gestos, pertenecen a esta clase de eventos que nadie conoce analíticamente pero que todos comprenden poniendo en juego prácticamente tal capacidad. El reconocimiento (*recognition*) de patrones que permite distinguir cualidades sensoriales es un mismo tipo de capacidad que la aplicada al reconocimiento de las acciones, intencionales u orientadas por un propósito. En este punto, Hayek percibe el aprendizaje intergeneracional de reconocimiento e imitaciones de movimientos complejos que forman la vida de un grupo social y que presuponen la identificación de los movimientos observados con los propios. Esta traducción se produce directamente sin que el individuo sea consciente de los elementos que constituyen su acción; o sea capaz de enunciar lo que observa y hace.

Cuando describimos las posturas de otros como expresivas de un atributo del carácter tal como tímido u orgulloso podemos tener un nombre para el todo sin ser conscientes de los elementos de los que están hechos tales patrones o de la manera en que se relacionan. La imitación es sólo una instancia particularmente obvia del reconocimiento de las acciones de otros como pertenecientes a un tipo conocido que describimos

atribuyéndoles el significado que tienen para nosotros y no señalando los elementos a partir de los cuales reconocemos este significado. Cuando concluimos que un individuo está de un cierto humor o se esfuerza deliberadamente o espera algo, generalmente no sabemos cómo lo sabemos, ni podríamos explicarlo. Sin embargo, normalmente actuamos exitosamente sobre la base de nuestra comprensión de los demás y su conducta.

En la interacción evolutiva, los individuos aprendemos las categorías de la percepción que nos proveen la matriz que moldea los términos en que percibimos los fenómenos complejos que se añaden a aquellos a partir de los cuales derivamos nuestros patrones. El mundo fenoménico se constituye a partir de tipos característicos de patrones que proporcionan los términos en los cuales percibimos el mundo y a los demás. La tendencia a la personificación, que se vuelve obvia en las explicaciones animistas o antropomórficas de lo que observamos, es el resultado de una aplicación de esquemas provistos por nuestros movimientos corporales. Sin estos esquemas perceptivos, no podríamos percibir los eventos complejos como todos coherentes.

## V-. Conclusión

Con la reconstrucción sintética del orden sensorial como explicación de principios referida a la adquisición del conocimiento, Hayek cumple una parte fundamental de su programa de investigación aplicado a la emergencia de ordenes caracterizables por estructuras semi-permanentes de relaciones complejas situadas en sistemas abiertos.

En un escenario de fragmentación disciplinar en el que impera un consenso post-empirista, el estudio de Hayek puede valorarse como pionero en este proceso de transformación intelectual. Pero al conectar problemas epistemológicos y de métodos que constituirían los fundamentos psicológicos, o cognitivos, de la teorización social, además de señalar la actualidad de su propuesta, cabe destacar la fecundidad potencial de una perspectiva programática que integra diversas disciplinas. En el tratamiento consistente del orden de problemas interrelacionado que las atraviesa, creemos se constituye una parte crucial de la agenda contemporánea y se proporciona una matriz imprescindible para una comprensión de los asuntos humanos que puede rivalizar con el constructivismo racionalista hegemónico.

## Referencias bibliográficas

CALDWELL, B. (1988): "Hayek's transformation". *History of Political Economy*, vol. 20, 4(winter): 513-41.

FEIJÓ, R. (2000): *Economia e Filosofia na Escola Austríaca: Menger, Mises e Hayek*. São Paulo: Nobel.

HAYEK, F. A. (1937): "Economics and Knowledge". *Economica*, vol. IV (NS), 13(february): 33-54. (Versión electrónica en inglés disponible en [www.hayek.org](http://www.hayek.org); copyright 2004 by Brad Cox)

(1944): "Scientism and Study of Society", part III. *Economica*, vol. X (NS), 41(february): 27-39.

(1945): "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review*, vol. XXXV, 4(september): 519-30.

(1952): *The Sensory Order. An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.

## Congreso Internacional: "La Escuela Austriaca en el Siglo XXI"

(1967): *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. London: Routledge & Kegan Paul.

### Notas:

---

<sup>i</sup> Cfr. Caldwell, 1988: 533-36; y Feijó, 2000: 128 y 132.

<sup>ii</sup> El concepto de 'equilibrio' fue abandonado explícitamente en su "La competencia como proceso de descubrimiento" (1968). La cuestión ha sido estudiada por Fleetwood (1996).

<sup>iii</sup> En "Grados de explicación" (1955), "La teoría de los fenómenos complejos" (1964) y "Reglas, percepción e inteligibilidad" (1962), Hayek insiste en referirse al tipo de explicación teórica desarrollada en *El Orden Sensorial*.

<sup>iv</sup> Este apartado conecta la explicación de *El Orden Sensorial* con desarrollos posteriores referidos en nota 3 (Hayek, 1967). Esta reconstrucción tiene por objetivo ubicar la teoría psicológica en el mapa de la teorización social y a tal efecto subraya la continuidad de su pensamiento.